

DON PEDRO GÁMEZ LASERNA, UN GALDURIENSE POR EL MUNDO

Manuel López Pegalajar

RESUMEN

Este opúsculo va dedicado a D. Pedro Gámez Laserna, compositor, músico y *galduriense de ley* en el 110 aniversario de su nacimiento

SUMMARY

This pamphlet is dedicated to D. Pedro Gámez Laserna, composer, musician, and “galduriense by law”, on the 110th anniversary of its birth.

No sé si soy el más indicado para hablar de don Pedro Gámez Laserna puesto que carezco de la cualificación necesaria para explicar técnicamente su obra. Sin embargo siento una profunda admiración hacia su persona y a muchas de sus composiciones musicales.

Cuando llegué a Jódar en 1974, ahora se cumple 42 años, me propuse conocer todo lo relativo a este pueblo que ha supuesto para mí el espacio vital donde se ha desenvuelto mi vida familiar, profesional y social. Fue a raíz del inicio de la Asociación Cultural “Saudar”, que en este año se cumple su 33 aniversario, cuando comenzamos a perfilar el nombramiento de los primeros socios de honor de nuestra querida Asociación. En

primer lugar pensamos en Narciso Mesa Fernández, como Cronista de Jódar desde 1951, Pedro Martínez Montávez, entonces Rector de la Universidad Autónoma de Madrid; Juan de Mata Carriazo Arroquia, historiador e investigador; Pedro Gámez Laserna, comandante músico militar y compositor, y en el grupo folk “Andaraje”.

Nuestros primeros contactos con D. Pedro fueron a raíz de su visita a Jódar y gracias a la labor de los hermanos Guerrero y de Alejo Godoy López que nos lo presentó y con el que compartimos unas amenas veladas.

El mayor contacto personal fue el día de la entrega del nombramiento de “Socio de honor” de Saudar, y en donde el maestro Gámez dirigió por última vez en Jódar a la Banda Municipal de Música de Baeza.

Vamos a recordar a D. Pedro a través de las palabras que escribió Narciso Mesa Fernández en el nº 4 de la Revista Saudar (marzo 1988): *“El día 25 de pasado mes de diciembre, moría en el Hospital Militar de Sevilla nuestro paisano,, el maestro compositor D. Pedro Gámez Laserna, comandante director, hasta su retiro, de la Banda de Música de la División Guzmán el Bueno y, anteriormente, de la del Regimiento Soria y de la de Lepanto. Moría, como lo hacen los buenos cristianos, conociendo, no ocultando que le llegaba la muerte y pidiendo a la familia que sus funerales tuviesen lugar ante la Virgen de Sevilla, en la Basílica de la Macarena.*

La vida de D. Pedro, como familiarmente todos le llamaban, es la vida de un trabajador salido de la nada, consecuencia de una hombría, de una fe en el trabajo, y de una persistencia. Entre los papeles de mi archivo, conservo con cariño una biografía, redactada por el mismo, que me ofreció hace unos años, a poco de retirarse del servicio activo. De la misma entresaco algunos datos.

Nació, en la todavía Villa de Jódar, el día 18 de marzo de 1907 en la calle Calderón de la Barca. Hijo de Leandro Gámez Navarrete (dos apellidos muy antiguos en el pueblo) y de María de la Serna Lorente, de orígenes: alicantino y ubetense. Fue el tercero de cuatro hermanos, y tuvo la desgracia de perder a la madre cuando cumplía seis años, lo que se tradujo en la obligación de ayudar a la familia, y trabajar, abandonando la escuela. Sus manos se endurecen con el trabajo del esparto, trabajando desde las primeras horas del alba, cuando empieza a sonar en las

cuevas el machacar del esparto. Todo por un jornal de 25 céntimos diario. Ingresas como monaguillo en la Iglesia y por indicación del párroco recibes clases de solfeo de José Miguel Morillas, aficionado a la música y entonces Hermano Mayor de la típica Hermandad de las Ánimas, y uno de los músicos que salían de madrugada en las tradicionales Munidas.



Hay que recordar también que el padre de nuestro biografiado tocaba la guitarra, era también hermano de la cofradía y sucedió a José Miguel en la presidencia de la misma. Pronto ingresa D. Pedro en la Banda de Música local, dirigida en aquellos años por Manuel García Sales, debutando en la procesión de la Virgen de la Candelaria, llamada en el pueblo “Virgen de las Roscas”, que tenía lugar el día 2 de febrero; tocando primero el onoven y definitivamente el trombón.

A los 16 años ingresa en el Ejército, como educando, en la Banda del Regimiento de Infantería de la Reina, de guarnición en Córdoba, lo que le permite matricularse en el Conservatorio, donde cursa solfeo, violín, armonía y composición con los profesores: García Domínguez y Gómez Camarero.

Licenciado del Ejército en 1928, oposita a profesor de trombón de la Banda Municipal de Córdoba, donde permanece hasta 1943, en que pasa a la de Madrid, donde cristaliza su ilusión de ser Director de Banda. En efecto, en 1945 gana las oposiciones a Sargento músico y en septiembre de dicho año las de Teniente director, con el número uno; siendo destinado al Regimiento Lepanto. Asciende a Capitán en 1950 y, dos años más tarde es destinado a petición propia, al Regimiento de Infantería Soria con residencia en Sevilla. Asciende a Comandante en 1964, y en Sevilla permanece hasta su retiro y muerte”

De su escrito: *“Requiem por un amigo”* firmado por Alejo Godoy en el suplemento especial de “Saudar” extraigo lo siguiente:

“Le rodeábamos con profundo cariño y celebrábamos con él interminables tertulias intentando conocer todas y cada uno de las estupendas páginas de su vida de lucha interminable, y que nos refería con su habitual sencillez, solo propia de las almas nobles, como la suya.

¡Cuántas veces zanjó nuestras disputas de aficionados a la música clásica, con su autoridad de maestro indiscutible! Más de una vez redujo a su justo término nuestra pasión musical sobre esta o aquella zarzuela, o sobre este o aquel compositor, a muchos de los cuales conoció y trató en concursos, certámenes a donde era invitado, y en lo que ganó más de un premio.

Gozaba recordando cada momento de su infancia, aquí transcurrida junto a los amigos que aun vivían. Y nuestra curiosidad y admiración por él y por su éxito profesional y artístico nos impulsaba a interesarnos por los hitos más importantes que lo jalaron, aunque siempre fue reacio a referir sus triunfos, fruto de la constancia y el trabajo. Solo se sentía satisfecho de sus hijos y de la compañera que Dios le deparó.

Nunca renegó de su origen, pues su carácter sencillo y enormemente humano le impedía olvidar que toda la dignidad temporal es efímera, porque todos somos de raíz humilde; todo es cuestión de generación más o menos (...)

Más adelante refiere Alejo: *“Y empezó a escribir. Y por un bendito azar, a través de su maestro conoció al director de la Banda Municipal de Madrid: Martín Domingo, quien le oyó en suspenso y a quien mostró sus primeras composiciones. Éste le invitó a seguirle a Madrid con esta frase: - ¿Qué haces tú aquí, tocando así?- Y dándole una plaza de interino en su banda, le estrenó sus “Impresiones cordobesas”.*

A propósito del estreno de este poema sinfónico, nos refería su asombro y emoción mal contenida cuando Martín Domingo le cedió su batuta para que él lo dirigiera. Y se quedó “pasmado” como se dice ahora, cuando aquellas notas musicales, maravillosamente hilvanadas por su cerebro, eran magistralmente interpretadas, a primera vista y bajo su batuta virginal, por aquellos instrumentistas que tocaban “como los ángeles”. Y sumamente emocionado nos contaba que, en aquella ocasión

única, él decía para sí: -¡Dios mío! ¿Es posible que esta música la haya escrito yo?- De tal bella como la encontró no se lo creía temiendo que su belleza se debiera a la interpretación y no a la inspiración propia (...). Su fama de trompa virtuoso recorrió España; de ahí su fácil acceso a la Banda Municipal de Madrid. Su capacidad ejecutante convirtió en leyenda sus supuestos “pulsos” de virtuosismo instrumental con el otro monstruo local y amigo Andrés Herrera, uno de los contrabajos más célebres de España.



Alternó la dirección con sus trabajos de afortunado compositor, logrando muy bellas páginas musicales, algunas de las cuales me grabó y guardo como un tesoro. Poemas sinfónicos, pasodobles (uno al torero Paquito Casado), marchas militares y de procesión, etc.. En fin, composiciones variadas y múltiples que pregonan lo inspirado de su creación”

Como ha escrito Antonio Burgos en ABC:

“Don Pedro llegó a Sevilla y supo hacer suya la ciudad, se entregó a ella e hizo la promesa de entregar una marcha procesional en cada Semana Santa. Con la Banda del Regimiento, iba D. Pedro siempre tímido y modesto, saludando a toda la gente de Sevilla que presumía de ello; y

de su mucha práctica surgió, sin duda, su marcha “Pasa la Macarena”, la mejor de sus marchas. Con ella entró D. Pedro definitivamente en la historia de Sevilla, y con ella vivirá D. Pedro permanentemente en esta tierra.

No en vano, como hemos dicho, pide D. Pedro a la familia, al sentirse morir, que el funeral se celebre en la Macarena y que se tocara su marcha. Así se cumplió, depositado el ataúd, después de la misa, en el suelo del atrio de la iglesia, la Banda de la División toca la marcha “Pasa la Macarena”. Todos los asistentes estamos emocionados: militares, profesores del conservatorio y amigos; y cuando al final restallan los tambores, un común amigo, Coronel de Infantería, amigo de Pedro desde sus tiempos de Córdoba, susurra a mi oído: “Era Pedro un caballero, un hombre bueno”.

Ignacio Otero en el suplemento de la revista Saudar dice entre otras cosas: “...Y entre tantas marchas, modelos de buena escritura y perfección de forma, surgió lo que pudiéramos considerar su obra cumbre, al menos la más famosa, “Pasa la Macarena”, que, cosa curiosa, tal vez sea la menos popular en su origen. Queremos decir que no hay en ella elementos folklóricos de ningún tipo, pero una vez más se pone de manifiesto que no siempre éstos son necesarios, que pueden subyacer sin aflorar, y, sin embargo, calar en los demás con la misma intensidad o aún más, porque entonces habla la voz popular sin preferencia por tal o cual aspecto, aunque de nuevo pudiéramos pensar en el uso de la simbología en el carácter de los temas principales de esta obra: el uno, alegre y extrovertido, confiado a las cornetas, resulta un hallazgo melódico dentro del carácter y escritura de éstas, y el otro tema, grave, austero, más religioso, de aire recogido e introvertido, que es el auténtico sentir de aquellos días santos. En cuanto a la forma, posee las dimensiones que tiene que tener las justas, ni un ápice de más, pero tampoco de menos, factores todos que, junto con el espaldarazo de Sevilla, han hecho de “Pasa la Macarena” una de las marchas procesionales clásicas.

La obra de D. Pedro no se circunscribió al mundo de las cofradías, escribió otras muchas de conciertos, pudiendo decir nosotros de aquellas que conocemos que están igualmente signadas con el sabor de su tierra andaluza, hechas con la calidad de su dominio armónico y contrapuntís-

tico, y, como la totalidad de su opus, ennoblecida y enriquecida con una instrumentación de categoría, propia de su capacidad musical y del gran conocimiento que tenía de los instrumentos.

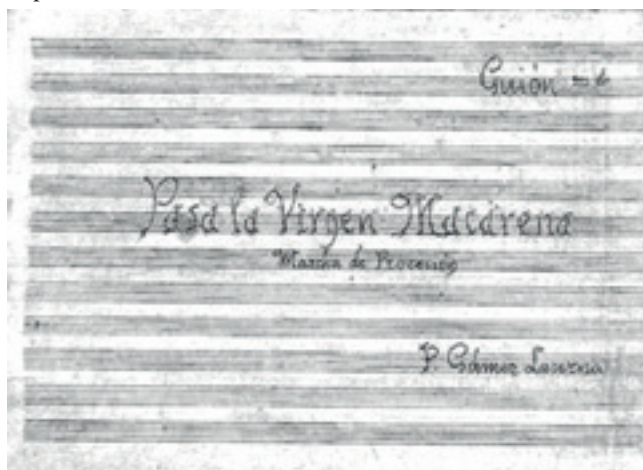
Pero tal vez, a estas cualidades artísticas se sobreponían las humanas, naturales en el hombre que se había hecho a sí mismo, razón por la que ayudara a tantos cuantos se le acercaron en demanda de consejo e instrucción”.

En la página web “El cofrade.com” de 1 de enero de 2002 hablando de la nueva generación en la marcha procesional se dice: “...Antes de la llegada de Gámez Laserna en 1957 destacan Pedro Braña, Santiago Ramos y Luis Lerate.

Sin menospreciar el prestigio y calidad de los anteriores, que es indudable, la figura principal de la época va a ser el maestro de Jódar (Jaén) don Pedro Gámez Laserna, a la sazón director de la Banda del Regimiento de Soria nº 9 desde 1957.

Es tan elevada la instrucción musical que desde sus primeras obras (Santísimo Cristo de la Misericordia, 1935) hasta las últimas (La Sagrada Cena, 1981) se conserva su sello melódico y sensorial que las identifica con tan elogiado autor.

A pesar de la consideración que tiene de continuador del estilo instaurado por los padres del género, Gámez Laserna va a intensificar el lirismo de la partitura hasta unos límites insospechados (a la altura de la evocación pasional de Solea dame la mano).



La influencia de los Font de Anta y López Farfán se constata en sus obras iniciales como Saeta cordobesa (1949) con la introducción de fuertes metales en los primeros compases para desembocar en una preciosa "saetilla" (elementos muy propios del autor de Estrella Sublime o Pasan los campanilleros).

De la producción "gamezlaserniana" es muy difícil mencionar una obra por encima de las otras, debemos señalar "Pasa la Virgen Macarena" (1959), pieza en la que el poder de emoción alcanza cotas inimaginables pues todo ella es un compendio de júbilo, deleite y gozo ante la Señora de Sevilla, que vigoriza en su "trío final".

Entre las hermosísimas composiciones de este prodigioso autor lucen: Santísimo Cristo de las Misericordias (1935); María Santísima del Subterráneo (1961); Nuestra Señora del Socorro (1962); Victoria y Paz (1964); El Cachorro: Saeta sevillana (1967); Nuestra Señora del Patrocinio (1969); Virgen de la Estrella (1970); Sevilla cofradiera (1972); Cristo de la Sed (1974) y Sagrada Cena (1981).

De la página web "cadizcofrade.net" fechada el 1 de enero de 2002 entresaco las siguientes afirmaciones: "...Las marchas de Gámez Laserna están fantásticamente instrumentadas a la vez que no son asequibles de interpretar por cualquier banda de música. Esto hace que gran parte de su obra no se escuche en Semana Santa. No obstante, ha sido la Banda de la Oliva de Salteras, quien en esta última década ha recopilado casi toda su obra en sus compactos de Semana Santa".

En la web "la pasión.org" en un artículo publicado el 28 de julio de 2004 y firmado por A.C. en la Revista Armonía Cofrade nº 3, titulado "Pedro Gámez Laserna. Un genio que nos dejó se puede leer lo siguiente: "...Destacar joyas de música de nuestra ciudad como Sevilla cofradiera 1972, cuyo trío es de una elegancia y solemnidad sublimes, marcha dedicada al Consejo General de Hermandades y Cofradías; otras tan sonadas como "Saeta sevillana o Cachorro", 1967, dedicada al Cristo de la Expiración de la calle Castilla, obra que se asemeja mucho a aquella composición que dedicara a la Semana Santa de Córdoba "Saeta cordobesa" y que el maestro compusiera en 1949 (...)Pero no quiero acabar estas palabras sin dar un tirón de orejas a muchas hermandades que, teniendo una obra de este insigne maestro no la tocan detrás de sus

Dolorosas o incluso la desconocen y la sustituyen por otras que no son la mitad de elegantes y exquisitas que la que compusiera Don Pedro. Para mí, Gámez Laserna entra dentro de ese grupo selecto de las tres “P” de la música cofrade de la segunda mitad del siglo XX, las otras dos son: la “P” de don Pedro Braña y la “P” de don Pedro Morales, así como otros tantos músicos que admiro y escucho con más entusiasmo cada día.”

Después de su fallecimiento, en Jódar, pusimos toda la ilusión en que la Marcha Xodar de D. Pedro se convirtiera en el Himno de la Ciudad. Muchas ganas, desvelos y sinsabores disfrutamos los que iniciamos esta andadura: Jesús Barroso Navarro, Alejo Godoy López, la directiva de la Asociación Saudar: Salustiano Sánchez Lanzas, José Ruiz Jiménez, Carmelo Mengibar Esteban y éste que escribe, para conseguir la adaptación de dicha marcha como Himno.

Jesús Barroso Navarro en el nº 20 de la revista Saudar de marzo de 1992 escribía: *“Cuando en 1983 la Asociación Cultural Saudar, le hizo el homenaje a D. Narciso Mesa Fernández y a D. Pedro Gámez Laserna, dentro del acto se dio un concierto con obras del segundo de los homenajeados y entre ellas se interpretó la marcha titulada “Xodar”.*

Al término del acto, algunos de los directivos de la Asociación sugirieron a D. Pedro, que la Marcha Xodar, era muy apropiada para que fuera el himno de Jódar.

A D. Pedro le pareció muy bien y les dijo que si alguna vez se llevaba a buen término la idea, habría que hacerle una adaptación como para un himno. Este fue el primer paso, pero pasaron los años y aunque se hablaba de cuándo y cómo llevarlo a cabo, no se llegó a nada y hasta pienso que casi se llegó a olvidar.

Un día, el entonces alcalde, D. Francisco Moreno Latorre, me dio a leer una carta que había recibido de un organismo provincial, en la que le decían que si Jódar tenía himno, se les mandara fotocopia de la partitura, instrumentación y letras (se supone que sería con la idea de recopilar los himnos de la provincia).

Al preguntarme el Alcalde que si Jódar tenía himno, le contesté que no, pero que había una marcha titulada Xodar, compuesta por D. Pedro Gámez Laserna, en la que hacía tiempo se había pensado para himno de Jódar. Entonces el alcalde me dijo que me encargara de la gestión.

Este fue un segundo paso. Me desplazé a Sevilla, donde residen dos de los hijos de D. Pedro: Pepe y Mari Pili, a la que le comenté lo que se pretendía. Y ella, que es la que guarda todo el repertorio de las composiciones de su padre, me facilitó fotocopia de la partitura e instrumentación de la marcha Xodar.

De la partitura, escribí un guión con la melodía y la letra que nuestro amigo Alejo Godoy había hecho para el himno, llevando una copia a la Alcaldía y alguna que otra a personas entusiastas de este proyecto.

Esta vez también se dejó pasar el tiempo, en el que hubo por partes diversas, otras sugerencias, opiniones, total, que en definitiva, tampoco se llegó a realizar nada.

Y como “a la tercera va la vencida”, pasado un tiempo y con motivo de la bandera de Jódar y el nuevo escudo, resucitó lo del himno, ya se revisó la letra y el guión que se había hecho anteriormente, considerando que para himno resultaba un poco largo.

Entre Alejo Godoy y mi hijo Jesús, hicieron una nueva letra, o mejor dicho, cambiaron muchas frases con respecto a la primera, procurando un lenguaje más popular. Letra que ha resultado definitiva.

Nuevamente me desplazé a Sevilla, esta vez para consultar con Pepe, el hijo de D. Pedro, sobre la adaptación que resultara con una duración óptima para el himno. Adaptación que ha consistido en reducir unos compases en la introducción, hacer las partes como segunda, esto es, sin repeticiones y transportar la partitura e instrumentación un tono bajo, para facilidad de las voces.

Trabajo de adaptación que he realizado con mucha ilusión al poder contribuir a que hoy podamos presentar nuestro himno de Jódar”

El himno fue aprobado por el Ilmo. Ayuntamiento de Jódar en sesión de 28 de noviembre de 1991 junto a la Bandera y el Escudo de la Ciudad.

Luego entraríamos en los ensayos de la letra y música en casa de José Ruiz Jiménez, dirigidos por Jesús Barroso Navarro al piano y poniendo la voz el que esto escribe. Como anécdota recuerdo que para acunar a mi última hija, Ana, le tarareaba y/o cantaba del Himno de Jódar. ¡Cuántas veces, y cuanta emoción al recordarlo, al verla ahora hecha una joven y guapa mujer!

Cuando amanece y despereza el olivar,
y el sol se asoma por las cumbres con su luz.
Jódar despierto está, vivo y con la inquietud
de quien se esmera cada día en trabajar.
Pueblo que labra su mañana al caminar,
gente noble y de gran tesón, que mantiene la tradición,
alma que vibra en un torrente de pasión que al gritar
se desborda cantando con renovada ilusión

Galduriense de ley,
que andaluz nato y soñador
apuestas con vivo ardor
por un futuro que empieza hoy.
Es tu Jódar natal
donde nace un nuevo anhelo
sobre el suelo y bajo el cielo
de esta Andalucía inmortal.
Despierto está, despierto estará
guardando siempre la bandera de la libertad.

Galduriense de ley...

Quiero finalizar reproduciendo el memento que hizo en el especial de la revista Saudar, nuestro Socio de Honor, Francisco Herrera Ruiz: *“El día 26 de diciembre te fuiste de esta vida para siempre, para vivir en esa habitación que tiene el cielo donde has fijado tu morada eternamente. Ya no se siente el llanto permanente ni el lento caminar del peregrino que va sediente en busca de la fuente siguiendo paso a paso, llegar a su destino. Después de un largo caminar, llamó a la puerta, abre el portero que esperándolo estaba haciéndole pasar a la mansión del cielo donde el Cristo de la Misericordia con sus brazos abiertos lo abrazaba. Himnos y músicas entonan en el cielo, la banda del gran Rey esta dispuesta y un ángel a D. Pedro le entrega la batuta y con diestra maestría empieza a dirigir la orquesta. Mándanos la música que escribas en el cielo y pon*

siempre que puedas en antena el himno de tu Virgen tan querida, llamada Esperanza Macarena”.

Este opúsculo va dedicado a D. Pedro Gámez Laserna, compositor, músico y *galduriense de ley* en el 110 aniversario de su nacimiento.